

La Religión y el mundo actual

ESCRIBIMOS este artículo el día de la fiesta de nuestro glorioso apóstol Santiago. Envuelto en nuestra secular bandera roja y gualda el inmortal sepulcro del mayor de los hijos del trueno, ofrece a los efectos de nuestro corazón el enardecimiento de la sangre que acaba de ser vertida, con bizarria insólita en nuestra zona de Marruecos y el legítimo oro del patriotismo que han rebosado las reales fiestas celebradas en el clásico solar castellano, en la ciudad, por tantos títulos gloriosa, de Burgos, en honor del hombre que asumió en sí mismo la bizarria del Ibero León y la nobleza característica de los héroes de Castilla. Héroe singular entre la pléyade de los miles que se crearan al vivo fuego de la secular epopeya de la Reconquista, y entre los del mundo todo tan preeminente, que de él pudo decir con tanta jactancia como sobrada razón y belleza nuestro no menos inmortal Cervantes:

«Si no eres par, tampoco lo has tenido
Que par pudieras ser entre mil pares
Ni puede haberle donde tú te hallares
Invicto vencedor jamás vencido.»

Ni somos pesimistas ni los reveses nos abaten ni los encumbramientos nos envalentonan; pero sentimos las pulsaciones de la pureza en donde laten y el frío de la muerte en donde falta el calor de la vida y ansiamos comunicar valor a lo que ya lo posee y hacer que reverdezcan los más vigorosos retoños del árbol secular de la incomparable nación española, para que los sublimes ideales de la patria del Cid sean un hecho donde quiera que España siente su planta soberana.

Todo español que de veras lo sea, así lo siente, así lo quiere, así lo espera. Nuestro Soberano ha expresado este anhelo del alma española de nuestros días en todos sus discursos dignos de Felipe II por la religiosidad que respiran y de Don Juan de Austria por el denuedo que inspiran. Sensación gigante que ha recogido el más incontaminado de todos los diarios españoles en el amor a la Religión y a España en un clásico artículo titulado «¡¡Dios y la Patria!!» firmado por Mirabal en el que nos ha parecido saborear miel sobre hojuelas.

El artículo mentado de *El Siglo Futuro*, dice así:

«El rey, representación del Estado, que siente como español en lo más profundo de su alma los dos grandes amores tradicionales de su